

CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 20 DE JUNIO DE 1787.

Conclusion del Retrato de el Gran Capitan. Al acercarse á Málaga, recibe cartas de Fernando en que le avisa que todo se habia pacificado felizmente en Italia: le añade que ya no se haga la expedicion, y le manda, que despida sus tropas, ¡qué rayo para una alma menos grande que la de Gonzalo! Pero el hombre verdaderamente superior, en el trastorno mismo de sus esperanzas mas halagüeñas, puede hallar todavia un nuevo manantial de gloria. Gonzalo supo acreditarlo. Continúa su marcha, y llega en fin á Málaga, no para tomar el mando brillante de un ejército florido, sino para despedirlo. Sin perder tiempo juntó las tropas que habian de acompañarle, y las harengó de un modo tan noble como expresivo. Les dijo, que aunque la fortuna les envidiaba la ocasión de distinguirse por nuevas proezas, debian consolarse, contemplando la utilidad que de aquella mutacion de cosas resultaria al estado, y bendecir, como él, al Cielo, por haber libertado la Italia de la peligrosa guerra que la habia amenazado; que él no olvidaría jamas las señales de estimacion, y afecto que habia recibido de ellos en aquella ocasión; que no ignoraba los gastos que habian tenido que hacer, para formar sus equipages, y conducir-se á Málaga; que no dudaba que el Rey se los indemnizase; pero que él en particular prometia á todos una gratificacion, la qual les rogaba aceptasen como testimonio del afecto de un padre; y finalmente que dentro de tres dias concurriesen á aquel mismo parage, en donde les cumpliría la palabra que acababa de darles. “

Volvieron con efecto el dia señalado, y Gonzalo hizo sus regalos, que consistian en dinero efectivo para los soldados, y para los oficiales en plata labrada, ti-

súes, paños de grana, telas de seda, tiendadas, y camas de campaña, buenas armas, y cavallos costosos. Todas estas cosas se hallaron en Málaga el dia destinado; porque como Gonzalo habia hecho publicar su idea, los mercaderes de Sevilla, Medina-Sidonia, Cordova, Granada y otros pueblos de las cercanias, corrieron á su campo como si fuesen á una feria, cargados de quanto juzgaron á proposito para militares. Dicese, que para hacer Gonzalo estos presentes, gastó cien mil escudos de oro, y que no teniendo esta suma se vió obligado á empeñar sus rentas para satisfacer á sus acreedores. Este famoso Capitan, uno de los heroes mas brillantes que España ha producido, murió en Granada el año de 1515, á los 72 de su edad. El Rey Don Fernando hizo á su memoria unos honores que estaban reservados para las personas reales; pero una de las decoraciones mas bellas de su pompa fúnebre fue la de cien banderas que la precedian; gloriosos trofeos, arrancados á los enemigos, y con los quales se adornó en adelante el sepulcro de este grande hombre.

Rasgo moral. Discurso de Socrates, sobre la templanza.

Si nos sobreviniese una guerra, dice, y nos fuese preciso elegir un Gefe, escogeriamos un hombre apasionado al vino, inclinado á las mugeres, ó incapáz de resistir las vigiliass? ¿Cómo era posible que nos persuadiesemos, que este hombre podia defendernos, y vencer á nuestros enemigos? Si estuviésemos en los ultimos momentos de la vida, y quisiésemos dejar un tutor á nuestros hijos, para instruirlos en los ejercicios de la virtud, para imprimir las máximas del honor en los corazones de nuestras hijas, para conservar con fidelidad los bienes ¿pensariamos que un hombre desarreglado seria digno de este

empleo? ¿Pondríamos nuestros ganados, y nuestros almacenes en manos de un ebrio? ¿le haríamos comisionado de nuestras operaciones? ¿le fiáramos la execucion de nuestras ideas? y en una palabra si alguno nos quisiere regalar un esclavo de esta clase ¿no nos resistiríamos á recibirlo? Si aborrecemos el desorden aun en la persona de un criado, ¿por qué no procuramos evitar este defecto en nosotros mismos? Un avaro tiene la satisfaccion de enriquecerse; si quita los bienes ajenos, aumenta los propios; pero un desarreglado, incomoda á los demas, y es inútil á sí mismo. Se puede decir que perjudica á todos, y aun se ofende mas á sí propio, y se daña de modo, que arruina su familia, y pierde su cuerpo y su alma. ¿Qué gusto se hallará en la conversacion de aquel cuya única diversion es comer, beber y conversar con prostitutas, prefiriendo esto á los honestos recreos y diversiones de sus amigos? ¿No es preciso pues, estudiar la templanza, vasa de todas las virtudes? ¿No es un miserable estado para el cuerpo y para el alma el de un hombre que está sumergido en los deleites? Contemplo que una persona libre debe alegrarse de no tener tales criados, y que es preciso, que estos den en manos de Amos muy indulgentes para que no los hagan perecer. Esto decia Sócrates. Pero este amator de la templanza aun manifestaba mas su idea en sus acciones, que en sus discursos.

Madrid. Carta. Señor Editor. Muy señor mío: tengo motivo para pensar que mis producciones Poéticas no son agradables á los Sabios, Eruditos, Curiosos D... Vmd. que es mas indulgente, tendrá la bondad de insertar en su gracioso Correo esas reflexiones, dudas, y soneto: favor que comprometerá toda la gratitud de su mayor servidor E. M. D. P.

Reflexiones y dudas sobre el Soneto publicado en 13 de Junio de 1787.

Se duda qual es la materia primera de la pompa.

Item, si la pompa es la misma persona de la Caramba, ¿donde tuvo esta su primer materia en el discurso de su vida que

no supo de ella hasta su muerte?

No está bien examinado, á pesar que lo asegura el Soneto, si la Caramba fue, la mayor Cómica, que pisó las tablas de Madrid.

La Corte Esperia no fué la que celebró las gracias de la Caramba, sino cierto número de distraídos.

La gentileza y vizarría no incendiaron los miles de voluntades, sino la demasiada viveza de sus afectos accion y gestos.

El consonante á Hesperia, que es *materia* en el quarto verso del primer quarteto, se repite en el primero del segundo.

A el primer verso del último terceto le falta una sílaba, debiendo decir para que conste.

Y si fué en vida otra Egipciaca advierte.

Que la Caramba imitó *galante* á Santa Maria Egipciaca, mas que en las tablas en el retiro y penitente muerte; es lo mismo que decir que la Caramba imitó á la Santa *galantemente* en su retiro y muerte: por lo menos, ó la expresion es equivocada, ó hay defecto en la puntuacion.

A *penitente muerte* se podia substituir *penitente vida* y feliz muerte.

No sabiamos hasta ahora que Santa Maria Egipciaca representó en el teatro de *Menphis*.

Pintura al vivo de la vida y muerte de la famosa Cómica Caramba.

SONETO.

Esa muger que en otro tiempo hizo de sus gracias comercio delinquente, esa, que muda, fué mas eloquente, añadiendo colores al hechizo.

Esa que los deseos satisfizo, dejando otros burlados dulcemente, esa que supo hacer mañosamente á los placeres nuevo pasadizo.

Esa que en catre de mullidas flores fué alguna vez, dos veces homicida; ya con efectos tiernos interiores,

Anegada en su llanto, arrepentida, concibió tal dolor á sus errores que hizo al dolor verdugo de su vida.

M. D. P.

Ora. Señor Editor: muy señor mío. Así como es conducente á nuestros actores, ó representantes manifestarles sus defectos para su adelantamiento; de la misma manera juzgo necesario y equitativo aplaudirlos, quando con razon lo merecen. Lo uno los corrige, y lo otro los estimula. Seria exasperarlos tomar la pluma solo para ridiculizar sus faltas, quando aunque las tengan, merecen alguna indulgencia, pues no es tan facil formar un buen cómico sin la educacion competente, que entre nosotros es enteramente desconocida. Por cierto es cosa graciosa ver con qué magisterio deciden los madrileños sobre su habilidad ó insuficiencia. El Pueblo es ignorantísimo en quanto á las calidades que deben concurrir en un buen cómico. Jamás sigue la razon, sino el partido. Para mí aunque no hubiera dado mas prueba, que haber sufrido en el teatro dos actores (el uno sale ya pocas veces) ocupando los primeros papeles, no necesitaba mas, para acreditar su inteligencia y buen gusto, porque los tales señores míos son la cosa mas ridicula y risible que puede haber; y es posible que este mismo público ha de ser el arbitro, ha de ser el que decida de la habilidad de un actor, y de una cantarina! Así es. Así sale ello. Presentase por la primera vez á cantar una muchacha, que apenas ha tenido quien la enseñe mal, una tirana, ó unas seguidillas boleras (que es el plato mas delicado para nuestro público) llena de miedo, temblando, y tan azorada que apenas puede respirar. El temor la hace padecer algunas equivocaciones en la entonacion, indispensables quando se canta con miedo; y esta es una verdad de que solo puede cerciorarse el que ha pasado por ello, y es increíble hasta donde llega el impedimento por este motivo. El público no entiende de eso. Sea por lo que fuere, palmadas de moda y el que cayere que lo levante la caridad. Pues ahora demos un saltito, y pongamos á este mismo público en los caños del peral. Sale el Señor Panati, y con una voz bronca y desentonada nos emboca una aria con su recitado, que no hay valor ni sufrimiento para tan mal rato, y el público qué ha-

ce? ¿qué? prodigarle los aplausos hasta lo sumo. No digo nada de aquel otro tenorcito, que no sé su nombre, largo y angosto á manera de cerbatana, que es sin duda el cantante mas lánguido y mas desentonado que ha llegado á mis orejas: se le sufre, y aunque no se le aplaude, no se le sonroja: ¡oh felices orejas! ¡oh paladares traga aldabas! Señor, me dirán, el público bien lo conoce. Pues aquí está la picardia, digo yo. Si así es; ¿por qué aquí tan indulgente, y allá tan riguroso? ¿Nisiquiera por ser muger? La prerogativa de las faldas, prescindiendo de otras causas que se dirán:: El público no entiende de esos tiquismiquis. Ni yo tampoco en que se funda esta injusticia. Pero pasemos del cantado al representado, y veamos que hace este mismo público, quando sale un actor entre *Galan* y *Manolo*, hecha una relacion, y pinta un Cavallo con su clin, y su cola, figurando con las manos á fuerza de piropos, los brazos, y las piernas haciendo corbetas, con su salto y cox, y hasta el escape, que no hay mas que pedir. ¿Qué hace vuelvo á decir? aplaudirlo y decir (lo han oido estas desgraciadas orejas que las ha de comer la tierra) que el tal actor *no puede hacer cosa mala*.

Este es el pueblo bajo. Veamos como lo pasa el alto. Hay, es verdad, alguna diferencia; pero hablando en general, la mayor parte de este tiene tanta inteligencia como el otro. Si hubiera habido sujetos de carácter, que hubieran conocido el verdadero merito de un actor, y una comedia, no estaria tan atrasado nuestro teatro. Pero mientras haiga esclarecidos apreciadores y defensores indiscretos de absurdos, no adelantaremos un paso y habrá tanta abundancia de lo malo, como escasez de lo bueno. No obstante con arto consuelo mio notó alguna enmienda, y particularmente procura nuestro adelantamiento alguno que puede contribuir con su influxo á cimentar á lo menos, una completa reforma. Pero volvamos al voto de los madrileños de primera clase. Por lo general (cuidado que no hay regla sin excepcion) hay muchos, v. g. que son partidarios de los polacos, no porque no co-

nozcán la diferencia tan notable, y las ventajas de los chorizos en quanto á representado, sino porque sus padres y abuelos fueron polacos: pues polacos han de ser toda su vida, y sobre eso morena. De suerte que esta afición sigue la varonía como los mayorazgos, ni mas ni menos; ahora gobiernese Vmd. por el voto de estos señoritos. Hay hombre de estos que si le dice Vmd. que la comedia es para instruir al pueblo le contextará con una carcajada. Y de todo esto, ¿qué podemos esperar que sea provechoso á los adelantamientos que se desean en los teatros?

No es mi ánimo persuadir al público á que pase por todo. Tampoco que dé *palmas de moda* al señor Panatí. Nada menos que eso. Estoy muy mal con este uso y padezco infinito en semejante ocasion. (*Se continuará*).

El día 15 de este mes se hizo la observacion del Eclipse solar en una de las salas de la casa del Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes por el Ingeniero Don Antonio de Gillemán, Académico de la Real Academia de la Historia, á cuya curiosa observacion asistieron los Señores Don Felipe Antonio Rivero Valdes, Don Gaspar Melchor de Jovellanos, Don Pedro Davout, y otras diferentes personas.

Se empleó para esta observacion el ventajoso método de recibir la imagen del sol sobre un carton blanco puesto, perpendicularmente en la direccion de un anteojito de dos lentes, y movable como él, dirigido á éste astro por un agujero practicado en un lienzo encerado, tendido á una ventana para interceptar toda otra luz, y por este medio obscurecer el quarto. Con semejante disposicion resulta que con la mayor comodidad y sin molestar la vista pueden observar á un tiempo veinte y mas personas sentadas, los progresos de qualquier Eclipse solar.

Para mayor demostracion del fenómeno, se habia puesto sobre una mesa un mapa curioso delineado por el referido Ingeniero, en que se veía el paralelo que debia describir el Sol en aquel día para

Madrid, dividido de minuto en minuto asi como la Orbita Lunar, tambien dividida de minuto en minuto y mediante dos círculos movibles, el uno de color pajizo que representaba el Sol y el otro negro que figuraba la Luna, se podia ver la verdadera situacion de ambos astros en toda esta tarde, y el instante del primer contacto, y demas progresos del Eclipse de minuto en minuto, del mismo modo que se observaba en el carton y sucedió en el Cielo.

La imagen del Sol pintada en el referido Carton, tenia de diámetro, medio pie de Rey ó 7 pulgadas del de Castilla y en ella se veían sus diversas manchas entre las quales aparecian dos mas notables, á cierta distancia la una de la otra. Para la exáctitud de la observacion se tenia arreglado un buen reloj de segundos, puesto á la hora fija por medio de una exáctísima meridiana. A las 4 de la tarde y 28 minutos cabales, se percibió el primer punto del borde de la Luna herir el del Sol hacia su parte superior, instante puntualmente indicado en el referido mapa.

La mayor obscuracion, ó la mas corta distancia de los centros de ambos astros, que es el medio verdadero del Eclipse, se notó á las 4. 55. minutos y 45 segundos: el mapa lo indicaba á las 4 y 56. minutos diferencia de 15 segundos, y finalmente el último contacto ó fin del Eclipse se observó exáctamente á las 5 y 38 minutos y el mapa lo daba á las 5 y 39 minutos diferencia de un solo minuto.

La cantidad no se notó ser sensiblemente mayor de la que indicaba el mapa esto es de dos dedos, ó digitos, y 22 minutos. Por lo que se puede ver la suma exáctitud de la correspondencia del cálculo con la observacion, y admirar los prodigiosos alcances de la Geometria que puede facilitar á todo hombre estudioso tal acierto, en averiguaciones tan sublimes de sucesos que acaecen á tanta distancia de nosotros.

La estampa, en que se muestra este Eclipse, se hallará por precio de 4 quartos, donde este Correo.